



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República
Facultad de Psicología

***Efectos de la repetición de la violencia transgeneracional en la
familia:
Una mirada al sujeto desde la clínica vincular***

Trabajo Final de Grado
Modalidad: Monografía

Estudiante: Katherine Hernández
CI: 4.742.742-1

Docente Tutor: As. Mag. Gonzalo Corbo

Julio 2022

Montevideo, Uruguay

Índice:	Pág.
Resumen	3
Introducción	4
Capítulo 1: Transmisión entre generaciones	6
1.1 Vías o modos de transmisión.....	10
1.2 Identificación.....	12
Capítulo 2: Familia: identificación familiar	14
2.1 Discurso familiar.....	16
2.2 Dimensiones Vinculares.....	19
2.3 La historia del sujeto a través de la noción del telescopaje.....	21
Capítulo 3: El acto significativo de repetir historias familiares ¿Por qué repetimos?	23
3.1 Sobre el concepto de repetición en la obra de Freud y algunos aportes significativos de pensadores posfreudianos	25
3.2 Aproximaciones a los modos de repetición familiar desde una perspectiva transgeneracional.....	27
Capítulo 4: Las distintas expresiones subjetivas de la violencia en la vida de los sujetos	30
4.1 La desmentida del otro traducida como violencia en los vínculos de la familia.....	33
4.2 Violencia transgeneracional y su repetición en el seno familiar.....	35
4.3 Reconstruir la historia del sujeto desde una perspectiva vincular.....	37
Reflexiones Finales	41
Referencias Bibliográficas	44

Agradecimientos

Dedicada a la memoria de mi abuela Elisa, que acompañó mi proceso y con su amor supo transmitirme el valor de la vida.

A mi tía Elvira, que con su cariño me acompaña en este entramado que es la vida.

A Juan Manuel, mi gran compañero de ruta por su incondicional apoyo y confianza.

A mis amigos que siempre estuvieron y están en todos mis pasos.

A Paula, mi psicóloga por acompañarme durante tantos años en este proceso con su calidad y profesionalismo.

A mi casa de estudios, que me permitió conocer personas que llevaré siempre conmigo.

Una vez más, gracias a todos.

Resumen

Este trabajo pretende indagar sobre los efectos de la violencia transgeneracional en la familia con una mirada desde la clínica vincular. Para ello a lo largo del desarrollo de este trabajo se intentará esbozar la relevancia de comprender el complejo entramado de la realidad vincular en la que están inmersos los sujetos. Asimismo, en lo que respecta al marco teórico de esta monografía, lo desarrollaremos en cuatro capítulos. Partiendo de la base que la noción de transmisión entre generaciones es clave para comprender fenómenos de repetición de la violencia.

En relación a esto último analizaremos la estructura familiar y las diversas identificaciones que se ponen en juego en los miembros de dicho sistema. Por lo tanto, la intención es que a partir de una articulación teórica se pueda identificar y reflexionar acerca de los mecanismos que llevan a los sujetos a repetir historias familiares, considerando la mirada de la clínica vincular como estrategia en la práctica clínica ante situaciones complejas como son los distintos tipos de violencia.

Palabras clave: transgeneracional, transmisión, repetición, violencia

Introducción

En el presente trabajo monográfico se pretende abordar la incidencia de lo transgeneracional en la vida de los sujetos. A partir de una búsqueda bibliográfica de antecedentes se tomarán nociones tales como: transmisión entre generaciones, discursos familiares, repetición, violencia y clínica vincular.

Se busca reflexionar acerca de la repetición de la historia familiar, más precisamente de la violencia en el seno de la familia. Como punto de partida surgen los siguientes interrogantes: ¿Qué se trasmite de generación en generación? ¿Qué es la transmisión? ¿Cómo se repite la historia familiar? ¿Cómo es transmitida la violencia?

La elección de la temática surge a partir del interés de responder cuestiones que van desde el inicio de la formación académica en psicología. Se intenta problematizar el alcance que tiene la transmisión establecida por los distintos vínculos familiares.

Al momento de adentrarnos en la vida de los sujetos surge la inquietud acerca de cómo influyen las generaciones anteriores en la vida actual de las personas, abriendo un abanico de posibilidades al trabajo clínico, el cual merece importante atención y reflexión.

El presente trabajo se vincula además con la experiencia de la práctica preprofesional, que fue realizada en el contexto de Prácticas del Módulo de Graduación, de la Licenciatura de Psicología, de forma anual durante el año 2021. Durante el desarrollo de la misma y con la supervisión de la Prof. As. Mag. Susana Quagliata responsable de la práctica descripta, se observaron cómo situaciones traumáticas ya vivenciadas en generaciones anteriores, se vieran reflejadas en vivencias de la vida actual de los distintos pacientes.

Por lo expuesto anteriormente, el primer capítulo se desarrollará en torno al concepto de *transmisión*, término que invita a introducirnos en el psiquismo de los sujetos y cuestionarnos qué tan enraizado está de las generaciones que lo anteceden.

Si bien, el concepto de transmisión es abordado desde el pensamiento freudiano en varios escritos, existen otros autores que interrogan y profundizan tal concepto y de esta forma serán tomados como punto de partida para reflexionar acerca de la importancia de la transmisión entre generaciones.

En el segundo capítulo se realiza una conceptualización acerca de *la familia* por lo que se busca comprender el discurso familiar y cómo los sujetos se identifican o no con ese entorno inmerso en distintas subjetividades colectivas. Se introducirá el concepto de *telescopaje* desarrollado por Haydée Faimberg (2005) con el fin de descifrar cómo la transmisión proveniente de otras generaciones se despliega en el presente de la vida de los sujetos.

A continuación en el tercer capítulo, dedicado al concepto de *repetición* se busca llegar a comprender los elementos relacionados al retorno de la repetición en la familia. Es relevante

profundizar en la comprensión de cuáles son las vías que hacen posible la repetición a través de las generaciones, ya que si bien los sujetos son diferentes de quienes los precedieron hay hechos psíquicos que no se pueden ocultar.

El cuarto capítulo tiene por objetivo indagar lo que es difícil y doloroso de reconocer en muchas realidades familiares y es todo lo que gira en torno a la *violencia*. Se intentará transmitir la comprensión de los motivos para que esta sea transmitida de generación en generación y si existen mecanismos en los sujetos que generen un cambio o un “corte” en esta cadena de repetición.

Es considerando todo lo dicho, que el trabajo procura comprender e intentar responder las preguntas que giran en torno a lo transgeneracional. Analizar y dar a conocer los posibles motivos que muestran que la repetición de la violencia continúa cavando fondo en el psiquismo y las relaciones de los sujetos.

Capítulo 1

Transmisión entre generaciones

“Habremos pues de admitir que ninguna generación posee la capacidad de ocultar a la que le sigue hechos psíquicos de alguna sustantividad” (Freud como se citó en Gomel y Matus, 2011, p. 64).

Para comenzar se considera necesario precisar qué entendemos cuando nos referimos al término transmisión. La Real Academia Española (2021) comprende el término *transmisión* como acción y efecto de transmitir, lo cual permite interrogarnos qué acciones o que efectos devienen en los sujetos a través de la transmisión entre generaciones.

Desde una perspectiva psicoanalítica en su obra *Tótem y Tabú*, Freud (1986) menciona que: “(...) los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno” (p.159). En relación con esto último, surge la pregunta acerca de si la tradición y la comunicación directa son suficientes para sostener la transmisión de generación en generación. Freud deja ver entre líneas un marcado interés por poner énfasis en que la posibilidad de transmitir no es suficiente si no hay una actividad individual que impulse el despertar de una acción (Freud, 1913).

Ante la situación planteada nos cuestionamos ¿cuáles son las acciones o mecanismos que tiene que llevar adelante un sujeto para que pueda adquirir lo que deviene en el de sus antepasados?. En esta sintonía resulta oportuno mencionar a Kaës (1998) cuando destaca que el sujeto está cada vez más definido en lo que respecta al espacio intersubjetivo y en el tiempo de lo familiar o al grupo que pertenezca. Además se definirá en tiempo y espacio de lo generacional. (Kaës, 1998) ¿Qué sucede entonces con la transmisión en la familia?

Comenzando con algunas consideraciones importantes con respecto a la transmisión, Kaës (1998) hace referencia a Freud y expresa lo siguiente:

En Totem y tabú, Freud distingue entre la transmisión por identificación con los modelos parentales y la transmisión genérica, constituida por las huellas mnémicas de las relaciones con las generaciones anteriores. El primer proceso se relaciona

con la historia y el segundo con la prehistoria del sujeto. (p.12)

A partir de lo expuesto queda implícito que lo que se pudiera llegar a transmitir de una generación a la siguiente está íntimamente relacionado con la prehistoria del sujeto, con aquellos elementos que nos fueron transmitidos de relaciones anteriores (Freud como se citó en Kaës, 1998, p.12). Tal como lo menciona Kaës en sus textos, introduciendo así la hipótesis de Freud con respecto a la *filogenética*. Dicho concepto inspiró a Freud para pensar en la transmisión de tradiciones y elementos culturales de la humanidad acercándonos al concepto de transmisión. En su obra *Moisés y la religión monoteísta* Freud (1939) expresa:

Una parte de las conquistas culturales sin duda ha dejado como secuela su precipitado dentro del ello, mucho de lo que el superyó trae despertará un eco en el ello, y no poco de lo que el niño vivencia como nuevo experimentará un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético. (p.208)

Freud (1913) se interroga acerca de los medios o caminos existentes para que la transmisión finalmente se logre de una generación a la siguiente. Sosteniendo distintas ideas como lo heredado a través de lo filogenético, la tradición y la comunicación directa, así como se viene desarrollando desde los párrafos anteriores. En su texto Freud (1913) señala:

En este punto surgen dos nuevas cuestiones: conocer el grado de continuidad psíquica que se puede suponer en la serie de las generaciones, y los medios y caminos de que se vale una generación para transferir a la que le sigue sus estados psíquicos. No afirmaré que estos problemas estén muy dilucidados, ni que la comunicación directa y la tradición —lo primero en que uno piensa— resulten suficientes. (p.159)

Según Kaës (1998) en el texto de Freud *Totem y Tabú se subraya que:*

En la prehistoria hay que incluir la transmisión de los objetos perdidos por quienes nos precedieron y que nos son transmitidos aún parcialmente en duelo. También podemos incluir allí los significantes preformados que nos preceden, y particularmente los significantes congelados, enigmáticos, brutos, sobre los cuales no se ha operado un trabajo de simbolización. (p.12)

En el orden de las ideas anteriores es importante destacar que en el pensamiento freudiano está muy presente la idea de transmisión y es por ello que surge el análisis de estos contenidos psíquicos que son transmitidos entre generaciones. Podemos observar esta perspectiva en diversos textos de Freud que son la base para comenzar a reflexionar y analizar la transmisión transgeneracional dentro de la historia familiar. Los discursos que predominan en cada familia y cómo se desarrollan dentro de la cadena generacional constituye un mojón importante en la vida de los sujetos, donde pasado, presente y futuro se ven entrelazados.

Gomel y Matus (2011) afirman acerca de la transmisión que:

La transmisión resulta así un proceso construido entre las generaciones, haciendo borde en cada una de ellas. Proceso realizado por dos vías a través de la historia familiar tal como es contada de padres a hijos, y como fragmentos de la vida psíquica de generaciones anteriores que se convierten en parte del bagaje inconciente de generaciones posteriores. (p.66)

Hecha la observación anterior y en la misma línea las autoras plantean que existen situaciones que no pudieron ser procesadas psíquicamente. En otras palabras, podemos decir que acontecimientos o vivencias que no pudieron ingresar al plano de lo representable y son por lo tanto, transmitidas de una generación a la otra, lo harán en cualidad de vacío, promoviendo la ambigüedad y la confusión. Lo que no fue procesado en generaciones anteriores, quedará anclado en una nueva generación haciendo que el presente se impregne de culpabilidad y castigo (Gomel y Matus, 2011).

Por las consideraciones anteriores entendemos que la trama familiar es tan compleja que para comprender la transmisión también es necesario observar cómo y qué se transmite. Desde esta perspectiva Gomel (1997) refiere a la transmisión generacional de la siguiente manera:

Transmisión generacional será entonces el modo peculiar en que verdades y saberes, odios y amores, deudas y legados, posibles e imposibles, se traspasan de los odres viejos a los nuevos sosteniendo que la voz de las generaciones no se silencie. (p.26)

Los autores hasta el momento presentados tienen escritos diversos que nos invita a considerar que el sujeto lleva consigo un legado del cual no puede escapar. Casi un legado que le es transmitido sin su decisión, donde se es heredero de sueños, discursos y distintas vivencias. Al comentar la obra de Freud, Kaës (1998) sostiene que en *Introducción al narcisismo* se distingue al sujeto como depositario y heredero de deseos no realizados por los padres. Este sujeto deberá tomar lugar frente a estas predisposiciones que lo preceden y violentan pero que le son condiciones propias de su concepción psíquica (Kaës, 1998).

De los anteriores planteamientos se deduce que es evidente que la posición que asume el sujeto está articulada con su pasado. Pasado que en muchas ocasiones genera gran impacto en el psiquismo, por lo tanto ¿cuál es el legado que le es transmitido al sujeto? y surge un nuevo interrogante con respecto a la temática a abordar en esta monografía: ¿La violencia es heredada?

Cabe agregar que la praxis profesional actual tiene por delante un gran desafío: repensar estas vicisitudes desde nuevos modos de pensar el psicoanálisis. Queda explícito que el sujeto se construye a través de su historia y que para entender distintos tipos de sufrimientos (como es la repetición de la violencia en el seno familiar), es necesario pensar en el sujeto desde una concepción que integre también lo generacional. En esta misma línea, Puget (2002) refiere: "(...) parto del supuesto que cada sujeto ocupa desde el comienzo de su vida un lugar-espacio en un grupo y por supuesto un lugar diferente en su estructura familiar y en su mundo singular" (p.132). Por lo tanto la subjetividad de un sujeto cobra sentido cuando se le es entendido desde lo vincular, con todos sus ancestros y con toda su historia.

Tal como se ha visto y retomando la hipótesis de *transmisión filogenética* trabajada por Freud (1937) en *Moisés y la Religión Monoteísta*, se entiende al proceso de transmisión como algo que no podemos evitar y en esta línea de pensamiento el autor realiza la siguiente consideración:

Concedido que por el momento no poseemos, respecto de las huellas mnémicas dentro de la herencia arcaica, ninguna prueba más fuerte que la brindada por aquellos fenómenos residuales del trabajo analítico que piden que se los derive de la filogénesis; empero, esa prueba nos parece lo bastante fuerte para postular una relación así de cosas. Si fuera de otro modo, por el camino emprendido no daríamos un paso más ni en el análisis ni en la psicología de las masas. Es una temeridad inevitable. (Freud, 1937, p.96)

En este orden de ideas Gomel (1997) menciona a Freud y nos muestra un sujeto de herencia, que adquiere no sólo cuestiones relacionadas con él mismo sino cuestiones que le fueron heredadas, por ejemplo con el nacimiento: "(...) fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica, lo que se reconoce como el factor constitucional del individuo" (p.25). Lo cual permite cuestionarnos cuáles son las vías para que esta transmisión sea incorporada por el sujeto. No se trata de una herencia pasiva, es necesario revisar qué sucede con esa herencia recibida. Requiere por parte del sujeto que logre apropiarse de los contenidos transmitidos por sus antepasados y genere con ellos su propia huella (Gomel, 1997, p.26).

Después de lo anterior expuesto resulta oportuno mencionar que el sujeto es gobernado por un inconsciente que también es de otros. Es narcisizado por sus figuras parentales primarias y además es portador del narcisismo de su familia de origen (Losso, 2007, p.62). En este propósito y para comprender al sujeto es necesario que pueda conectar y revisar su su historia, para que esto pueda llevarse a cabo sería oportuno posicionarnos desde una óptica que vaya más allá de su historia personal, lo cual propicia a no caer en esa difusa línea entre el sujeto individual para sí mismo y el sujeto miembro de una amplia cadena con un otro.

1.1 Vías o modos de transmisión

En los apartados anteriores, se mencionaron cuestiones que son relevantes para comprender la transmisión transgeneracional. En relación a lo expuesto, se considera necesario destacar los aportes de Kaës (como se citó en Losso, 2007) con respecto a los tipos de transmisión, distinguiendo entre: *intrapsíquica*, *interpsíquica* (o *intersubjetiva*) y *transpsíquica*.

En cuanto a la *transmisión intrapsíquica* se hace referencia a ciertos contenidos psíquicos que son transmitidos de una instancia psíquica a la otra, haciendo referencia a lo que se transfiere desde lo inconsciente hacia el preconscious o consciente (Losso, 2007, p.62).

La *transmisión interpsíquica* (o *intersubjetiva*) es originaria del grupo familiar, y se establece como transmisión intergeneracional. A partir de ello Losso (2007) afirma:

Por esta vía se transmiten las investiduras narcisistas en el contexto del contrato narcisista, ideales, valores, modalidades defensivas, mitos, experiencias de separación (la desilusión winnicottiana), los vínculos intersubjetivos que generan un espacio psíquico entre los sujetos y las identificaciones. Desde Winnicott (1971), conocemos la función de espejo de la madre (y de la familia): normalmente la familia le va devolviendo al niño la noción de ser él mismo, de reconocer y nombrar sus afectos, sus estados de ánimo, sus deseos, etc. Esta es una transmisión estructurante, que implica el soporte del grupo familiar plurigeneracional. (p.63)

En referencia a la clasificación anterior entendemos que con este modo de transmisión, podría habilitarse el espacio a una elaboración transgeneracional, lo cual haría posible la transformación de legados de una generación a la otra (Losso, 2007, p.63).

En cuanto a la *transmisión transpsíquica* se constituye con aquello que proviene del exterior del psiquismo del sujeto y que pertenece a otras generaciones como padres, abuelos y personajes significativos para la mitología familiar. Atravesando por completo el psiquismo del sujeto. En relación a esto, Losso (2007) destaca que:

La transmisión no se efectúa entre los sujetos sino a través de los mismos. Son contenidos "en bruto", casi sin procesamiento, lo que puede ser sentido por el receptor como "desvitalización" o la presencia de algo extraño que aliena y que perturba. El espacio intersubjetivo queda severamente limitado. Lo que se transmite no es transformado; es pues una transmisión repetitiva. (p.64)

Ante la situación planteada cabe agregar que la transmisión transpsíquica, podría diferenciarse de la intersubjetiva ya que los movimientos se van generando a través de las generaciones. Asimismo como se menciona anteriormente esta nueva generación podría no

transformar lo que le fue transmitido y ser pura transmisión repetitiva. "(...) ya que violencias no tramitadas del pasado pueden oficiar en el presente como impacto psíquico desorganizante" (Rojas, 2009, p.3).

A lo largo de los planteamientos hechos podríamos pensar que en la transmisión transpíquica el sujeto no sólo repetirá lo que adquirió de sus padres (transmisión intersubjetiva), sino que además estará a merced de las estructuras psíquicas de todos sus ancestros. Surge en base a lo expuesto el siguiente comentario: en la transmisión, ¿son los contenidos sin transformación, ni procesamiento que hacen posible la repetición de la violencia en el seno familiar?

1.2 Identificación

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando es importante destacar el concepto de identificación para la comprensión de lo transgeneracional. Laplanche y Pontalis (1996) definen el concepto de identificación como: "(...) proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste (...) La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones " (p.184).

Por su parte, el concepto de identificación fue incorporado por Freud en su indagación clínica desde sus inicios y dentro de sus escritos este concepto tuvo variaciones. Resulta pertinente para el desarrollo de este trabajo, tomar una de las hipótesis de Freud (como se citó en Nussbaum, 2009) donde menciona que el sujeto del inconsciente es sede de identificaciones y no solo es un sujeto de pulsión¹. Convirtiéndolo también en un sujeto de herencia.

Será entonces donde la " (...) subjetividad está instituida por identificaciones adquiridas en el seno de una matriz familiar que otorga lugares, plantea ideales, propone ejes axiológicos con prescripciones y proscipciones, prefigura conflictos" (Nussbaum, 2009, p.155). En otras palabras, podríamos decir que el sujeto queda atrapado por identificaciones

¹ Cabe aclarar que Freud en su obra El yo y el Ello afirma que el Yo es la sede de identificaciones, donde destaca que el Super Yo es heredero del complejo de Edipo. Con esta nueva perspectiva, desde la segunda tópica, el sujeto del inconsciente es además de un sujeto de la pulsión, un sujeto de herencia (Nussbaum, 2009, p.155).

alienantes que no le permiten una libre reelaboración, haciendo posible de algún modo la transmisión repetitiva. De esta manera, quedan contenidos que se transmitidos sin procesamiento y con elementos de carácter traumático, generando así una violencia transgeneracional. (Losso, 2007)

En el orden de las ideas anteriores el sujeto ya comienza a ser antes de su nacimiento, es donde la identificación primaria encuentra su esencia en lo que se imaginó del sujeto, un sujeto que está condicionado a los deseos irrealizados de sus padres. (Nussbaum, 2009, p.156) De modo, que el sujeto es el encargado de su reconstrucción, de su reelaboración, es el director principal encargado de revisar su herencia. Lo que le fue transmitido por su padres y por toda su herencia generacional para que en situaciones como la violencia no vuelva a ser repetida en la cadena generacional.

Existen distintas perspectivas con respecto al concepto de transmisión y como de algún modo el sujeto se ve identificado con ciertos elementos que le fueron transmitidos por los antepasados. Es central incorporar este concepto desde distintas miradas como hasta aquí fueron puestas en juego. Se hará hincapié en que la hipótesis de algún modo más acertada para comprender al sujeto es entender que lo transgeneracional es fundamental para ver al sujeto y el desarrollo de las dinámicas familiares. Con referencia a lo anterior entendemos que es la vía por la cual en la clínica "(...) interrogamos asiduamente acerca del lugar de los deseos fantasmáticos de cada uno de los padres inspirados en la representación de sus mayores, acerca de su ofrecimiento al niño que encuentra allí un modelo de identificación" (Eiguer, 1998, p.25).

Partiendo de estas observaciones vemos sin duda la influencia del otro en la construcción del sujeto. La relación con sus antepasados refleja la herencia que en ocasiones suele entorpecer el proceso de reelaboración, ya que el sujeto se ve atrapado en identificaciones alienantes, dificultando su capacidad de creación y quedando expuesto a la repetición (Nussbaum, 2009).

En la familia acontecen distintas situaciones que quedan bajo el secreto y se trasladan en silencio en las siguientes generaciones. Por lo cual es necesario indagar el discurso familiar para comprender los efectos de aquellas vivencias que no pudieron ser elaboradas y están afectando a los descendientes. Es oportuno pensar que "todos establecemos vínculos con nuestro sistema familiar. Esto nos mantiene ligados a nuestros antepasados y, por tanto, a sus traumas vivenciados y silenciados mediante una identificación inconsciente(...)" (Del Rey, Rodríguez, Sáncer y Tayó, 2014, p.6)

La perspectiva de Faimberg (1985) sobre *identificación alienante* es un mojón importante

en el concepto de transmisión transgeneracional y en lo que respecta al desarrollo de este trabajo. La autora explica desde su experiencia clínica que reconocer al sujeto como tal es interpretar estas identificaciones. Entender la historia correspondiente a tres generaciones pero diferenciándolo de estas (encontrar su lugar dentro de su historia familiar). De modo, que concebir al sujeto desde esta posición implica un *telescopaje de generaciones*.

Como se mencionaba en los apartados anteriores el sujeto existe desde antes de su nacimiento por lo cual no hay espacio para su libre identidad, no se habilitaría espacio psíquico para que el niño se desarrolle plenamente y libre del poder alienante del narcisismo de sus padres. En este propósito podríamos pensar en incluir solo a dos generaciones; pero como es evidente intervienen tres generaciones ya que los padres a su vez integran todo un sistema familiar (Faimberg, 1985). En ese mismo sentido y hechas las consideraciones anteriores, de algún modo estas identificaciones son constitutivas del psiquismo del sujeto y reconocerlas da el espacio a que se pueda lograr una reelaboración, que nos permita reconocer al sujeto fuera de estos ideales familiares que no le son propios. Hechas las consideraciones anteriores, consideramos importante para la comprensión de lo transgeneracional incorporar la noción de telescopaje con más detalle en el próximo capítulo.

Capítulo 2

Familia: identificación familiar

Concebimos al sujeto entrelazado en vínculos constantes, no existe un sujeto separado del otro, ni un sujeto separado de los vínculos que establece con su familia. Cuando nos referimos al término familia, hablamos de un conjunto de personas vinculadas por el sistema de parentesco y por el de la lengua. Ambos sistemas acarrearán un largo tiempo vivido en común, donde comparten cotidianidades y afectos que surgen de las relaciones entre los miembros de esa familia (Berenstein, 1995).

A causa del papel relevante que tiene la familia en la constitución del sujeto y en lo que respecta a lo transgeneracional, a continuación se indagan las huellas que deja el discurso familiar en los distintos vínculos que sostiene el sujeto.

Berenstein (1995) afirma que la familia se compone de un conjunto de lugares y de vínculos que son ocupados por los yoes. Este vínculo se inscribe en el psiquismo de los

yoos generando la pertenencia a ese conjunto y no a otro. Los otros miembros de la familia también la inscriben, sosteniendo el sistema de parentesco y el del lenguaje, ya que "el vínculo entre los yoos es inconsciente y es de un orden que está en lo originario del sujeto humano" (Berenstein, 1995, p. 243).

La familia reúne dos tipos de relaciones emocionales y vinculares: una, enmarcada entre dos sujetos de deseo, que incluye ubicarse y ser ubicados en una estructura vincular llamada "pareja". Allí también se da el compartir y contener aspectos de su mundo interno (el deseo relacionados a los hijos, ser esposo y esposa, madre y padre o fuera del parentesco llamado como "amantes"). El término más adecuado elegido por el autor es *pareja* ya que de allí se construirán otros movimientos, primero es necesario establecer un vínculo y luego se puede pensar en la pareja como tal, para posteriormente ser padre o madre (Berenstein, 1995, p.241).

Por otro lado, nos encontramos con otro tipo de experiencia emocional y vincular que resulta de la combinación de los dos sujetos que se mencionaron en el párrafo anterior, incluidos en la pareja, donde colaboran con la constitución del "(...) apartado psíquico o del mundo interno del sujeto recién nacido, sujeto que se constituye entre sus propias disposiciones y la oferta identificatoria que recorre ese vínculo (...)" (Berenstein, 1995, p.242).

Nuevamente vemos como los vínculos desarrollados en el entorno familiar va más allá de la figura de los padres ya que ellos antes de ser padres establecieron un vínculo de pareja y a su vez cargan con todo un bagaje generacional imposible de evadir. Destacamos que es a través de la comprensión de estos vínculos que se puede evitar la repetición de ciertos patrones limitantes para la vida del sujeto.

Wechsler (2013) subraya la importancia de indagar en la clínica los aspectos acerca de la transmisión para tener un mejor acercamiento a la comprensión del psiquismo del sujeto y señala:

Siempre se transmite, lo queramos o no, a nuestros hijos, a nuestros nietos, a nuestros pacientes, como nos han transmitido, lo hayan querido o no, nuestros padres, nuestros abuelos, nuestros analistas.

Estamos marcados y marcamos. Pero tenemos la alternativa de saber por un análisis cuáles fueron las marcas para reconocer sus huellas y desarmar así lo mórbido de la transmisión, si la hubo. (p. 358)

Como se señala en el párrafo anterior, es importante reconocer estas huellas para re-armar la historia del sujeto ya que en el material psíquico familiar circulan trazas que no pueden ser reescritas y se están trasladando de una generación a otra en cualidad de irrepresentable (Gomel, 1997).

La transmisión en este sentido genera material clínico familiar muy rico, y muestra cómo la familia es la matriz intersubjetiva de la vida psíquica. Indagar sobre ella es un pasaje imprescindible para descifrar la vida psíquica entre las generaciones (Kaes, 1998).

Es así que se puede aproximar a la idea de Schützenberger (2020) al referirse a la familia como una *novela familiar*, noción que la autora sostiene al entender que "(...) cada familia tiene historias que se cuentan, que se repiten, que se vuelven a decir, una historia mítica, una saga – y secretos (...)" (Schützenberger, 2020, p.87).

Como se ha mencionado, la familia compone una *novela familiar* que es producto de un mundo que no comenzó a existir con la generación actual, sino que empezó a existir mucho antes que ellos, incluso antes de los padres. La perspectiva transgeneracional permite identificar raíces e identidad. Habilita poner de manifiesto los distintos *procesos de transmisión transgeneracional y los fenómenos de repetición transgeneracional* (Schützenberger, 2020).

2.1 Discurso familiar

Ampliar la historia del sujeto significa conocer cómo se entrecruzan los discursos en cada familia. Considerar el discurso familiar cómo la vía regia para adentrarnos en lo transgeneracional es clave para deconstruir los fenómenos de repetición transgeneracional.

El sujeto desde su nacimiento constituye con ese acto un modo de transmisión, tratándose de un acto más complejo que el acontecimiento de nacer. Cuando nace un niño es sumergido en un nuevo mundo de lenguaje, donde se entretajan cadenas significantes de los sujetos hablantes que lo precedieron y de esta forma a su vez, van a determinarlo (Wechsler, 2013).

En el recorrido de este apartado se tratará de conocer cómo opera el discurso familiar en el psiquismo de los sujetos. Es relevante continuar analizando cuáles son las vías de

transmisión que hacen posible que la violencia en el seno de la familia siga presente entre las generaciones. En este sentido nos remitimos para su comprensión a la noción de *discurso familiar*. En relación con esto último Gomel (1997) refiere al discurso familiar como acontecimientos del decir en una familia y lo define como:

Subsidiario del modo peculiar y restrictivo mediante el cual la lengua se realiza en habla en dicho contexto. Supone un modelo de actualización de dos vertientes: producción discursiva e interpretación del código lingüístico. El discurso familiar funciona a la manera de un dialecto, caracterizado por un abanico de rasgos idiosincráticos. No se trata de una "lengua común", noción ideológica en cuanto alude a una armonía imaginaria: la estructura intrínsecamente ambigua del lenguaje hace florecer rivalidades, enfrentamientos y poderíos. (p.44)

Hecha la observación anterior podemos decir que el discurso familiar es una forma de transmisión entre los sujetos donde proliferan distintas voces y deseos. Ese contexto familiar funciona de una forma determinada y es también a partir del discurso que se generan confrontaciones y conflictos vinculares. Todo discurso por definición es vincular, crea lazos sociales y configura de este modo una articulación entre lo dicho y lo no dicho, donde intervienen acontecimientos, palabras, gestos y miradas (Gomel, 1997).

En párrafos anteriores se mencionaba la importancia del sujeto dentro de la familia, ya que al ser ubicado dentro de una estructura familiar el mismo es investido tanto por la propia estructura a la que pertenece, como por el deseo de los padres. De este modo, es relevante mencionar los comentarios de Losso (2007) con respecto a los aportes de Piera Aulagnier y la idea de *contrato narcisista* el cual señala que:

El sujeto debe asegurar la continuidad del linaje y del conjunto social y, para ello, la familia y el grupo social deben investir narcisísticamente al nuevo miembro asignándole un lugar social que le es significado como ideales, valores, modos de lectura de la realidad, conforme al mito familiar. (Losso, 2007, p. 216)

Mencionadas estas consideraciones podríamos decir que el *contrato narcisista* habilita la transmisión cultural, posibilitando al sujeto a ocupar un lugar en la cadena generacional, donde es “(...) “narcisizado” desde su grupo familiar, pero también será un servidor que deba dar satisfacción a las necesidades narcisistas de su familia de origen (...)” (Losso, 2007, p. 217). Por lo tanto, ¿Cuáles son los contenidos transmitidos a través del discurso familiar? ¿Qué necesidades tiene que satisfacer el sujeto en su familia?

Gomel (1997) plantea en relación a esto que el proceso de significancia familiar hace referencia a la presencia de distintos aspectos como lo macrocontextual, lo transgeneracional y el aporte de cada uno de los miembros de la familia. En cuanto a lo *macrocontextual*, nos encontramos con la impronta de la cultura específica en que cada familia asegura su pertenencia. Desde el punto de vista *transgeneracional* hallamos a través del legado un sinfín de significaciones y desde el *aporte de cada uno de los miembros* (en propio movimiento) la contribución de sus propias semantizaciones al conjunto, donde lo dicho constantemente excede la capacidad del decir.

De los anteriores planteamientos se deduce que el sujeto es pues hilo sujetado en una trama familiar compleja donde el discurso atraviesa su psiquismo dejando huellas en el seno de la familia. En ese sentido, indagar y comprender el discurso familiar es de interés para la práctica profesional clínica, ya que dentro de cada discurso encontramos innumerables producciones de sentido que hablan de un contexto y a su vez de todo un bagaje generacional. De esta forma, considerar el discurso familiar a través de las generaciones, es una forma de habilitar un camino hacia el alivio de muchos sufrimientos familiares que no pueden ser explicados desde la clínica individual. Schützenberger (2020) en cuanto a esto afirma:

Naturalmente, poner de manifiesto el traumatismo familiar pasado, o el secreto, o la muerte injusta, no es suficiente para un cambio radical de vida o de salud, sino “sacar el problema”, hablar lo no- dicho, expresarse por fin, esto alivia y es un primer paso hacia el cambio. (p.96)

Resulta enriquecedor señalar que en el discurso familiar podemos distinguir distintas modalidades. Gomel (1997) plantea que una de las formas posibles es el *discurso dialógico*, donde prevalece el discernimiento y la adhesión del posicionamiento de los integrantes de una familia en relación con la verdad. A su vez como todo modelo discursivo no deja de ser

efecto y producto de una organización familiar.

Dentro de las variantes del discurso familiar encontramos *discursos monológicos (la violencia discursiva)* el cual nos interesa hacer foco en este trabajo. En esta variación existe un "(...) avasallamiento de los deseos y aún de la discursividad del otro, y puede ser definida como un comportamiento vincular coercitivo y arbitrario, de poca complejidad, opuesto a un vínculo reflexivo y colaborativo (...)" (Gomel, 1997, p.49).

En consonancia con la autora vemos cómo a través del discurso se pueden incrementar distintas creencias, convicciones y también malentendidos, de esta forma se propicia el ocultamiento y la confusión de situaciones de carácter complejo en relación a los miembros de la familia. Continuando con este lineamiento Gomel (1997) expresa que:

También el discurso violento es el producto de lo enunciado y de su recepción, y adquiere sentido en la respuesta de quien lo recibe. El efecto violento eclosiona en la red de posicionamientos tejida entre el sujeto de la enunciación y el receptor del enunciado. Existen modalidades de recepción con potencialidad violenta en sí mismas: desinterés, burla, literalización, descalificación de la percepción, interrupciones sistemáticas, interpretaciones delirantes, también el malentendido permanente, la adjudicación generalizada de una intencionalidad destructiva, el sobreentendido, o la falta de respuesta. (p.51)

Tal como se ha visto los discursos familiares son de gran impacto en la composición del psiquismo del sujeto, pero observamos que hay una cuota de reformulación en cada historia que dependerá de lo individual, de observar que hacemos con la herencia que recibimos de nuestra familia y de nuestros ancestros. Surge en relación a lo antes expuesto el siguiente interrogante: ¿Cuáles son entonces las condiciones existentes en las lógicas vinculares para que se de la producción de un discurso violento? ¿Cómo es posible la repetición de la violencia en el seno de la familia a través de las generaciones? ¿Puede el sujeto resignificarse de esta realidad?

2.2 Dimensiones vinculares

Comprender al sujeto implica introducirnos en el mundo de las lógicas vinculares. El sujeto se constituye con y en relación al otro. Según Berenstein (2001) la identificación

primaria² refiere a que el sujeto es efecto de la investidura del Yo a partir de los otros y "(...) sus mecanismos son la identificación ("deseo ser como tú") o lo que llamaremos imposición ("debes ser como yo") (...)" (Berenstein, 2001, p.6).

Una de las primeras investiduras que recibe el sujeto es la que proviene de los padres hacia el recién nacido, estableciendo huellas inconscientes que fundan y moldean la forma de ser del sujeto (Berenstein, 2001).

Resulta evidente, que el sujeto está atrapado por múltiples dinámicas familiares desde los deseos de los padres, la investidura del otro y por todo un código familiar que lo determina. Respecto a esto encontramos en la noción de *realidad psíquica* de Gomel (1997) un punto de coincidencia en lo que venimos desarrollando y es una confluencia entre los discursos familiares, la realidad vincular y la transmisión. La autora expresa que la realidad psíquica nos propone la idea de una realidad vincular que está atrapada en la trama fantasmática familiar. Allí confluyen todos los aspectos que determinan el imaginario familiar, cimiento del sentimiento narcisista de pertenencia a un conjunto, el cual luego brinda sostén al lazo social.

Según los aportes de Gomel (1997) la *realidad psíquica* mantiene diferencias y puntos de anudamiento con la *realidad material* (decantación de una cultura en relación a su redes simbólicas e imaginarias) y la *realidad vincular* (o intersubreproducir jetiva) y señala:

Existen puntos de anudamiento entre las diversas realidades. La realidad material está sujeta a las discursividades propias de la época: científicas, religiosas, ideológicas, etcétera. Por su parte la realidad vincular se sustenta en una combinatoria interpersonal que angosta la oferta de la cultura y compone su propia lectura tanto de la realidad material como de la psíquica, brindando el marco para las transcripciones vinculares. (p.26)

Por otro lado, las distintas psiques puestas en juego en la dinámica familiar tendrán que ocuparse de revisar lo incluido y lo excluido inscripto en cada discurso. De esta forma se posibilita un espacio de revisión y reformulación propia. Finalmente y no por eso menos

² Tanto la identificación ("deseo ser") como la imposición primaria ("deber ser") son para el autor con y desde el lugar del otro. (Berenstein, 2001)

importante, lo transgeneracional muestra una realidad vincular con un precipitado de discursividades, distintas combinatorias deseantes y redes fantasmáticas. También surgen los vacíos de semantización y los enlaces de una generación a otra, configurando un conjunto complejo de tensiones (Gomel, 1997).

Ante la situación planteada es imposible pensar al sujeto fuera de los entramados transgeneracionales, de los discursos familiares y de una herencia donde las influencias de generaciones anteriores conforman realidades vinculares diversas. En consecuencia, el análisis de lo transgeneracional posibilita una perspectiva de la historia familiar y reconoce al sujeto como fruto de una red que lo constituye desde sus inicios.

2.3 La historia del sujeto a través de la noción del Telescopaje

De acuerdo con los razonamientos que se han venido planteando, se considera importante retomar la noción de *Telescopaje* de Faimberg (1993) que se mencionó de forma muy breve en el desarrollo del capítulo uno. Desde esta lectura, creemos oportuno en lo que respecta al desarrollo de este trabajo, considerar la posibilidad de hacer visible la historia del sujeto a través de esta perspectiva teórica.

Faimberg (1993) cuando definió la noción de *telescopaje* hizo referencia al surgimiento de identificaciones en el curso de una cura psicoanalítica y de un tipo especial de identificación inconsciente alienante; que es condensada en tres generaciones y que se revela en transferencia. En otras palabras, telescopaje supone identificaciones inconscientes e inaudibles, que se manifiestan a través de la historia oculta del paciente.

Continuando con los lineamientos de Faimberg (1993) con respecto a las identificaciones menciona que:

Tienen una causa y no son un simple dato inicial que no necesita explicación; el hecho de comprender la historia de las identificaciones permite volver más significativas y más audibles a estas mismas identificaciones; este tipo de identificación condensa una historia que, al menos en parte, no pertenece a la generación del paciente. (p.82)

Manifestaciones en la clínica desde la mirada transgeneracional

En efecto, el surgimiento de identificaciones inconscientes, es decir el telescopaje se hará visible de una forma u otra en el sujeto y por lo tanto necesitan de una explicación que transforme estas perturbaciones inconscientes en palabras. Es allí que las intervenciones clínicas toman lugar.

Cabe decir que estas identificaciones son propias de cada vínculo, de cada familia y que sería necesario para su comprensión dimensionarlas desde una perspectiva vincular. La escucha clínica de toda una cadena asociativa verbal que es generada por los integrantes de ese sistema familiar se dará mediante la contratransferencia. Dicha contratransferencia es experimentada por los analistas, además se deberá prestar especial atención a lo que se expresa a través de actos y de lo no verbal. Asimismo, es conveniente captar las escenas familiares o de parejas que se despliegan en el espacio transfero-contratransferencial de cada sesión. Por su parte, esto implica tener una disposición particular de la escucha grupal a diferencia de la tradicional escucha en la cura individual. (Jaroslavsky, 2007) (p.40)

Por lo antes expuesto podríamos inferir la importancia de la escucha del sujeto en el espacio clínico ya que de esta manera cada historia familiar podría cobrar un nuevo sentido a lo ya vivido. Para comprender el psiquismo es importante no evadir que también “los padres y abuelos narcisistas, en oportunidades incluyen en el psiquismo de sus hijos y sus nietos significados que les son propios o se apropian de significados que les son placenteros” (Nussbaum, 2009, p.163).

En relación con esto último Nussbaum (2009) propone que padres y abuelos suelen odiar en hijos y nietos cuestiones que odian de sí mismos, en efecto cuando esto sucede los hijos son alienados, dejándolos de esta forma sin espacio para sus propios deseos. Excluyéndolos y anulándolos de todo poder creativo. Estas inscripciones son las que nos llevarían a explicar la repetición de ciertos contenidos en un sistema familiar, por lo tanto para que el sujeto pueda apropiarse de su subjetividad “deberán poder salir de las identificaciones alienantes inconscientes, fruto de esta no elaboración” (Werba, 2002, p.298).

Hecha la observación anterior para ejemplificar tales consideraciones hay que destacar que lo no dicho en la primera generación será transformado en innombrable en la segunda y en algo impensable en la tercera. Los padres al no expresar dichas experiencias emocionales carecen de representación verbal y esto afectará a los descendientes lo que conducirá a un proceso que obstaculiza la simbolización. Werba (2002)

En síntesis el material teórico consultado hasta el momento muestra cómo contenidos no elaborados en una generación quedan enquistados en el psiquismo, produciendo malestar subjetivo en las siguientes generaciones, habilitando en ocasiones a la repetición de conductas, sentimientos y vivencias traumáticas. Por lo tanto sería propicio para una mayor comprensión del funcionamiento de los lazos que se entrecruzan en cada familia, visualizar que sucede con lo que le es heredado al sujeto, de esta forma se podrá analizar y descomponer los mecanismos de repetición en el seno de la familia, foco central de la elaboración de este trabajo.

Capítulo 3:

El acto significativo de repetir historias familiares ¿Por qué repetimos?

En este capítulo se desarrollará el concepto de repetición para comprender qué elementos conducen a los sujetos a repetir historias familiares. Como punto inicial se abordará el concepto de repetición para Freud y brevemente se hará un recorrido por los distintos momentos que tuvo dicho término en relación a la idea de transferencia y resistencia. Para comprender el fenómeno de la repetición en los sujetos también será necesario mencionar algunos momentos relevantes que tuvo la técnica psicoanalítica en el transcurso del tiempo. Posteriormente y en un segundo punto introduciremos al análisis de este apartado la relevancia de la dimensión transgeneracional.

Según Bower (2006) el concepto de repetición atravesó varias modificaciones a nivel teórico a lo largo de toda la obra freudiana y encuentra una distinción importante en relación a la articulación del concepto de repetición y la idea de transferencia, ya que entiende que marca diferencias clínicas con respecto de la posición en la que se encuentra el analista. Asimismo, Bower (2006) al comentar la obra de Freud destaca que el autor en ocasiones para referirse al concepto de repetición propone la palabra *agieren* y lo entiende como el mecanismo por el cual un sujeto actúa deseos, pulsiones y fantasmas. (Bower, 2006).

En relación con esto último cabe señalar que la repetición (*agieren*) muestra una problemática que se encuentra en el centro de muchos debates del psicoanálisis contemporáneo, aquello que tiene relación con lo no representado y lo irrepresentable para el psiquismo. El eje de esta problemática muestra la relación dialéctica entre la pulsión y el objeto. A partir de esto, la repetición habilitaría traer a luz las huellas presentes de esa

relación, distinguiendo sus transformaciones y bloqueos, en especial la articulación con lo traumático (Marucco, 2007). Al mismo tiempo, es necesario visualizar “aquello que está aún más allá del trauma: el vacío, la ausencia, la nada. Ante la imposibilidad de subjetivación de ese agieren el sujeto parece quedar atrapado por “el destino”, por ese tiempo detenido” (Marucco, 2007, p.28).

Como puede observarse la repetición aún genera grandes debates y fue una categoría trabajada por Freud en varias de sus obras. En relación a esto resulta oportuno mencionar que el desarrollo de la técnica psicoanalítica también tuvo distintas instancias de evolución, desde la ya conocida y mencionada hipnosis hasta lo que conocemos como asociación libre. Como vemos la primera instancia estaba relacionada con el método catártico y su fase breueriana, donde se intentaba hacer por medio de la hipnosis que el sujeto intentara reproducir procesos psíquicos de forma consciente. Posteriormente, en una segunda instancia ya en renuncia de la hipnosis, se hizo foco en la asociación propia del paciente, tratando así de esquivar las resistencias por medio del trabajo interpretativo. (Freud, 1914)

Antes de continuar con estas consideraciones, es importante destacar que en esta segunda instancia Freud transmite con la conceptualización de la transferencia la idea de actualización. Entiende a la transferencia como reedición de recuerdos y fantasías que se logran en transferencia y un claro ejemplo de esto es como lo expresa en el análisis del Caso Dora. Allí Freud expone que una vez que el análisis avanza, la recreación de mociones y fantasías se harán conscientes, pero con una característica particular y es que esta vez será sobre la figura del analista. En otras palabras, nos enfrentamos a toda una serie de vivencias psíquicas con origen anterior que no son revividas como algo pasado, sino como algo actual. Sin embargo, destaca el autor en el texto que son simples reimpresiones, es decir reediciones sin cambios, destacando la importancia de observar la transferencia y no eludirla (Freud, 1901). p. 102

Hechas los comentarios anteriores y en relación a los distintos tiempos que atravesó la técnica psicoanalítica es relevante mencionar la tercera y última instancia. En esta etapa ya no se hará foco en un problema determinado, se renuncia a analizar algo en particular. Freud señala que se va a trabajar con lo que el paciente trae al espacio analítico para así observar la presencia de resistencias y de algún modo si es posible hacerlas conscientes. (Freud, 1914)

Con referencia a lo anterior es importante señalar lo que menciona Freud al respecto:

El olvido de impresiones, escenas, vivencias, se reduce las más de las veces a un «bloqueo» de ellas. Cuando el paciente se refiere a este olvido,

rara vez omite agregar; «En verdad lo he sabido siempre, sólo que no me pasaba por la cabeza». Y no es infrecuente que exteriorice su desengaño por no ocurrírsele bastantes cosas que pudiera reconocer como «olvidadas», o sea, en las que nunca hubiera vuelto a pensar después que sucedieron. (Freud, 1914, p.150)

En relación con esto último vemos como fue atravesando varias modificaciones la técnica psicoanalítica desde sus comienzos y en lo que respecta al análisis en sí. Desde esta perspectiva, entendemos que hay cuestiones relacionadas con el pasado del sujeto que se repiten en el presente y que no suelen ser recordadas. Por su parte además vemos que ocurren ciertos olvidos de escenas pasadas y por eso se dan estos bloqueos por parte del sujeto. En efecto, para una mayor comprensión del mismo y de los acontecimientos que lo implican sería mejor explicarlas revisando toda la trama familiar. Al mismo tiempo, nos cuestionamos lo siguiente: ¿Son los contenidos olvidados los que se repiten? ¿Qué características tienen estos olvidos para ser bloqueados por el sujeto?

Tal como se ha visto el sujeto por lo general no logra recordar nada de lo que olvidó, es decir lo que fue reprimido, sino que lo actúa, lo repite sin saber. Cabe agregar que Freud sostiene la idea de que transferencia y resistencia son piezas de la repetición y entiende que la repetición es la transferencia de esos acontecimientos del pasado del sujeto. En la misma línea el autor denomina a este hecho compulsión a la repetición, haciendo énfasis en que a mayor resistencia, mayor será lo repetido (Freud, 1914).

En consecuencia se observa claramente que si el sujeto es capaz de olvidar por determinada razón hechos o vivencias de distinta índole y repetir así sucesos del pasado, la violencia podría ser un claro ejemplo de estas repeticiones en el marco de una familia. Entonces, nos interrogamos: ¿Bajo qué condiciones los sujetos repetimos historias?

3.1 Sobre el concepto de repetición en la obra de Freud y algunos aportes significativos de pensadores posfreudianos

De acuerdo a los razonamientos que se han venido realizando destacamos que Freud en su obra *Recordar, repetir y reelaborar* (1914) señala que el sujeto repite bajo las condiciones de la resistencia en lugar de recordar. En relación a esto, el autor se cuestiona qué repite o que actúa en realidad. Según se ha citado, para dar respuesta a esta pregunta destaca que el sujeto repetirá incluso todas sus inhibiciones, sus actitudes inviables y

cualquier rasgo patológico de carácter (Freud, 1914). Asimismo, en párrafos anteriores mencionábamos la tendencia del sujeto a la compulsión de la repetición y en esa misma línea refiere que no es algo nuevo y “mientras el enfermo lo vivencia como algo real-objetivo y actual, tenemos nosotros que realizar el trabajo terapéutico, que en buena parte consiste en la reconducción al pasado” (Freud, 1914, p. 153).

Es conveniente mencionar que Freud (1914) a través de la escritura de distintas situaciones expone a modo de ejemplo cómo el sujeto se puede ver envuelto en estas repeticiones de historias pasadas. Citamos entonces uno de sus ejemplos donde señala que el analizado puede incluso no referirse a que en alguna instancia fue desafiante o incrédulo frente a la autoridad de los padres, sin embargo, actuará de esa manera con la figura del analista. La relación que existe entre esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia, expresa cómo la misma transferencia es solo una pieza de repetición y que la repetición, será esa pieza del pasado olvidado, esta vez no sobre el médico sino en todo los ámbitos que involucran al paciente (Freud, 1914).

En ese mismo sentido resulta oportuno mencionar los comentarios de Nasio (2013) con respecto al concepto de repetición, ya que si bien es un autor con escritos posfreudianos, en la teoría de la categoría repetición encontramos una perspectiva al respecto muy interesante. Nasio (2013) intenta comprender las cuestiones que engloban el acto de repetir y cuál es el objeto de repetición, mencionando que todo aquello que se repite es aquello que ya tuvo lugar en el pasado, un pasado que volverá de distintas formas y sin cesar (Nasio, 2013). Cabe agregar que tanto Freud (1914) como Nasio (2013) desde su óptica con respecto a la repetición consideran que actos que se repiten en el presente del sujeto, mantienen correlación con vivencias e historias del pasado y nada estaría tan alejado como parece de lo que ocurrió.

En este orden de ideas y parafraseando a Marucco (2007) al comentar la obra de Freud señala que la compulsión a la repetición encuentra un lugar significativo en el texto *Más allá del principio del placer*, donde la repetición “se desplaza desde su fijación al placer hacia el compulsivo reencuentro con el efecto de un trauma sin representación” (Marucco, 2007, p.31). Es decir, el sujeto se encuentra en una búsqueda activa carente de sentido ante el sufrimiento, ya que la repetición que sobreviene a esas huellas mnémicas escapa a toda posibilidad de significación. Con estas consideraciones que hace Marucco (2007) acerca del texto de Freud, vemos cómo ante tal compleja situación que implica a la constitución del sujeto sería pertinente revisar toda una historia familiar y dados los discursos relatados en la clínica actual nos conduciría a un mejor entendimiento de los síntomas que expresan hoy los pacientes.

Freud (1920) se vio desafiado en la clínica y reconoce que el hecho nuevo y asombroso es que ahora deberá describir que la compulsión a la repetición devuelve historias pasadas que no tienen posibilidad de placer y que incluso en su momento tampoco fueron satisfacción. Por lo tanto, esas experiencias se hicieron en vano, se repetirán a pesar de todo en un compulsivo esfuerzo. En esta misma línea, supone que en la vida anímica de los sujetos está presente realmente una compulsión de repetición que se va a instaurar más allá del principio de placer. Además, el autor resalta que la repetición podría pensarse en realidad como una forma de preservar lo viejo “por ello esas fuerzas no pueden sino despertar la engañosa impresión de que aspiran al cambio y al progreso, cuando en verdad se empeñaban meramente por alcanzar una vieja meta a través de viejos y nuevos caminos” (Freud, 1920, p 38).

Como resultado de esto observamos que el vínculo que existe entre el acto de repetir y la herencia de experiencias pasadas inscriptas en generaciones posteriores son historias que no fueron resueltas, dejando en el presente contenidos anclados, enquistados y sin resolver. De esta forma, los descendientes reciben de sus ancestros una herencia que requiere urgente deconstrucción, ya que en ocasiones generan un gran impacto en el psiquismo y en el buen desarrollo de sus vidas.

3.2 Aproximaciones a los modos de repetición familiar desde una perspectiva transgeneracional

A continuación, se exponen aportes teóricos significativos que consideramos importante en lo que respecta a la repetición transgeneracional ya que desde el punto de vista de la repetición a través de las generaciones, es relevante profundizar en la comprensión de cómo es posible que historias del pasado vuelvan a resurgir en el presente y así trasladarse entre generaciones. Asimismo, no podemos olvidar que el sujeto carga con todo un bagaje ancestral que en ocasiones imposibilita su capacidad de creación y reelaboración. Por lo tanto, es necesario revisar aquello que no tuvo posibilidad de procesamiento, aquello que no pudo ser representado por alguna generación e invadió toda la trama familiar.

Cabe agregar que en el primer capítulo de este trabajo se hacía mención a la importancia de comprender los tipos de transmisión transgeneracional, pero lo largo de la articulación teórica puesta aquí en juego observamos como la transmisión de ciertos elementos o contenidos que no pudieron ser elaborados, afectan significativamente a miembros de la familia de generaciones posteriores.

Por su parte, encontramos coincidencias en lo introducido por Gomel (1997) con respecto a la transmisión de lo no representado y la repetición de historias familiares a la que hacemos referencia en párrafos anteriores. En relación a esto la autora subraya que existen dos términos en relación a lo no representado: uno se vincula con lo que es insusceptible de conciencia y otro término es el que mantiene relación con lo que no está representado, pero con la distinción de que aún tiene posibilidad de transformarse en palabra. Continuando con estos lineamientos, comienza hablando sobre una dimensión de la transmisión que es, sin duda, la más misteriosa. Esta dimensión, enigmática, apunta a lo no arribado, al estatuto de representación-cosa o representación-palabra. Dicho de otra forma, las huellas sensoriales, visuales y táctiles, las inscripciones que se dan de los lazos entre los cuerpos y son estas inscripciones que dependen de ciertos códigos de percepción. Además, allí aparecen los significantes de demarcación que surgen a partir de una primera selección por repetición, ya sea por presencia/ausencia o placer/displacer (Gomel, 1997).

Tal como se ha visto, entendemos que el sujeto está envuelto en inscripciones que lo determinan en cuanto a su constitución psíquica y en el desarrollo de sus vínculos. Dicho esto, en el segundo término encontramos la transmisión de lo no representado y Gomel (1997) plantea que puede pensarse desde un lugar de transformación y señala que:

Lo que no pudo ser representado pero es posible de transformación en representación-cosa o representación-palabras: situaciones donde lo no arribado al campo representacional en una generación se transfiere en su cualidad de no representado en la siguiente. Marcas circulantes por las nevaduras intergeneracionales como lo no ligado, el relato en negativo. Las historias familiares se encuentran jalonadas por múltiples vivencias: algunas son recordadas, otras olvidadas. Pero existe aún otro destino para dichas marcas, el no poder alcanzar estatuto de hecho histórico (p. 40)

De los anteriores pensamientos se deduce que a través de esa falta de elaboración y la no habilitación a la representación o palabra en determinadas vivencias de los miembros de una familia, provocaría que generaciones posteriores se vean envueltas en una circulación de cuestiones de gran impacto para el psiquismo. En efecto, nos encontramos ante la posibilidad de que la repetición se haga presente ocasionando fracaso aún tiempo después. Es importante destacar que a partir de estos comentarios Gomel (1997), menciona que incluso varios autores señalan como ejemplo que la repetición de la violencia es un hecho traumático que se traslada compulsivamente entre generaciones (Gomel, 1997).

Lo expuesto hasta aquí, pretende mostrar la importancia de revisar la historia familiar para comprender mejor al sujeto y así poder aliviar distintos sufrimientos que son

expresados en la clínica. Resulta relevante hacer una distinción de lo que venimos mencionando hasta el momento y es que desde el pensamiento freudiano el concepto de repetición hace referencia al mundo intrapsíquico pero en lo que respecta a lo vincular se puede hablar de la existencia de una repetición transgeneracional. Esta repetición transgeneracional alude a repetir fenómenos que están íntimamente relacionados con situaciones traumáticas que no llegaron a ser elaboradas por generaciones anteriores. Tal y como mencionamos anteriormente, es aquí dónde observamos que la repetición compromete a más de un sujeto. Asimismo, cuando se hace referencia al término repetición Losso (2007) menciona que se trata de una "cuasi-repetición" ya que nada se repetiría del todo, porque el tiempo no puede coagularse. Siempre en toda repetición nos encontramos frente a algo nuevo y que hoy conocemos como un intento fallido de elaboración. (Losso, 2007)

Dicho esto entendemos que el sujeto es el encargado de revisar lo que le es transmitido pero que en muchas ocasiones las familias son las encargadas de mostrar cómo se encuentran atrapadas frente a esta situación de repetición, con una clara incapacidad de elaborar situaciones traumáticas. De esta forma y continuando con los pensamientos de Losso (2007) los miembros de la familia desarrollan una fantasía inconsciente familiar que es compartida de elaboración transgeneracional, la cual consiste en que frente a determinada situación éste le permitirá lo que hasta ese momento no había podido procesar. Cuando esto ocurre, la elaboración dice el autor "no se puede llevar a cabo y solo se dará una nueva repetición de lo traumático" (Losso, 2007, p.219)

A lo largo de los planteamientos hechos todo parecería indicarnos que lo transmitido por nuestros ancestros está representado en una palabra, en una frase o en un objeto pero sin embargo, también lo que no se dijo no se podrá evitar que compulsivamente vuelva a retornar a su debido momento en el sujeto (Aliani, Bertin, 2011). Ante la situación planteada, si todo lo no dicho y no elaborado se repetiría de forma compulsiva, propongo interrogarnos lo siguiente: ¿Cuál es el motivo para que algunos sujetos no repiten la misma historia traumática de una generación o generaciones anteriores en su vida actual?

Para ejemplificar esto coincidimos con los lineamientos de Losso (2007) cuando expresa que a pesar de que en la familia los contenidos no elaborados son vía regia para la transmisión repetitiva, existe una transmisión trófica que es necesaria para la constitución del aparato psíquico y evitar esa repetición con gran carga de sufrimiento. Esta modalidad de transmisión nutre al sujeto en su desarrollo y es el espacio que habilita la elaboración "implica que pueda darse curso a un proceso de elaboración transgeneracional, con elaboración de fantasías secundarias, lo que hace posible las sucesivas transformaciones

de mandatos y legados de una generación a otra" (Losso, 2007, p.217)

Con referencia a lo anterior es de suma importancia destacar que esos contenidos que incorpora el sujeto mediante la transmisión trófica, permite que pueda crear una historia familiar en la cual cada integrante de ese núcleo tome los elementos que le sean necesarios para armar su propio mito (Losso, 2007). De todo esto se desprende que no siempre vemos en la familia esta transmisión trófica, en su mayoría observamos situaciones que implican un gran sufrimiento para el sujeto. Situaciones que expresan a través de más de un miembro del seno de una familia violencias silenciadas que al no ser revisadas se repetirá una y otra vez obstruyendo la libertad del sujeto. Como consideramos la importancia de lo recién mencionado desde un punto de vista transgeneracional, en el próximo capítulo nos dedicaremos a abordar la repetición de la violencia en el seno familiar. Indagaremos cómo se pone en juego en los miembros de una familia la repetición de situaciones violentas que como vimos, si no son elaboradas se repetirán sin cesar una y otra vez cavando fondo en la vida de los sujetos.

Capítulo 4

Las distintas expresiones de la violencia en la vida de los sujetos

Comenzando con algunas apreciaciones con respecto al concepto de violencia es importante tomar en cuenta los aportes de Rojas (2009) cuando refiere que las distintas expresiones subjetivas de la violencia, no pueden ser pensadas de forma aislada de la violencia institucional, social y familiar. Es decir, será necesario dejar a un lado las causalidades lineales y todo aislamiento mutuo de las condiciones de producción de cada acto violento. En otras palabras, operan factores subjetivos, sociales y vinculares, cada uno con sus propias lógicas y distinciones, pero a su vez están implicados unos con otros. De este modo, cada sujeto es singular y responsable, pero al mismo tiempo es producto de su tiempo y pertenencias. En efecto, a la hora del análisis, tener presente cuestiones ligadas a patologías severas del acto, vinculadas al desamparo y distintas formas de maltrato, favorece que no solo se tome en cuenta la singularidad del psiquismo, sino que habilitemos la posibilidad de que se tenga presente las disfunciones y dificultades del funcionamiento de la familia o cualquier grupo de pertenencia en el que esté inmerso el sujeto. Lo antes mencionado, incluye además, el análisis de la transmisión entre generaciones ya que

violencias no resueltas en el pasado, desorganizan el presente psíquico del sujeto (Rojas, 2009).

Con referencia a lo anterior Donoso y Garzón (2019) mencionan que no todas las familias viven relaciones de violencia pero dentro de los factores a los que denomina de riesgo, destaca como principal factor la historia de violencia que cada sujeto haya vivido en su familia de origen, subrayando que en el caso de niños y niñas que presenciaron violencia entre sus padres, tienen mayor probabilidad de vivir relaciones violentas, por ejemplo, con sus parejas en un futuro. Es a partir de lo expuesto, que nos cuestionamos ¿Es la mirada de lo transgeneracional a través de la clínica vincular la posibilidad de revisar estas cuestiones?

Según se ha visto es relevante destacar que la violencia se expresa de distintas formas, y continuando con estos lineamientos observamos, que si bien, en sus escritos hace referencia específicamente a la violencia que sufren algunas mujeres con respecto a sus parejas, coincidimos que la violencia tanto hacia mujeres como hacia cualquier sujeto puede identificarse bajo la forma de "sometimiento, de presión, de manipulación o de cualquier otra manifestación que atente a la integridad de un individuo, ya sea física, verbal, psicológica, sexual o moral" (Donoso, Garzón, 2019 , p.2). Asimismo, lo antes mencionado, explica el gran impacto bio-psico-socio-cultural que genera esta problemática en la sociedad, ya que se ha ido transmitiendo como herencia cultural y familiar.

Ante la situación planteada es conveniente comprender el término violencia desde la pluralidad y no como un solo tipo de violencia, ya que desde esta perspectiva reduce la posibilidad de banalizar el concepto y caer en unificaciones. Resulta acertado pensar en distintos espacios subjetivos donde reside el Yo y por lo tanto, donde se dan estas violencias. En relación a esto Berenstein (2000), establece una distinción al referirse al sujeto y destaca que es importante pensarlo desde los distintos espacios mentales en los que habita y donde está la posibilidad de que se origine la violencia. Para ejemplificar esto, el autor subraya tres espacios: individual, vincular y espacio social. Al referirse a lo individual, lo hace desde la distinción de espacio intersubjetivo, menciona que desde este punto de vista del sujeto, la violencia surge de una acción, una acción que irrumpe desde el interior de su mundo interno. Esto va a incluir lo mental y lo corporal, que es llevado a cabo por un objeto interno a un Yo, del cual no puede soportar la separatividad y que su base radica en un conjunto de imposiciones en situaciones infantiles de gran inermidad. Continuando con esta idea con respecto a la violencia que no logró ser elaborada:

Cuando no puede ser tramitado por las representaciones y acciones que en general la orientan hacia un otro, la violencia opera sobre el propio cuerpo. Debería diferenciarse de la agresión que responde a una fusión pulsional de vida y muerte, a predominio de una u de otra, pero su característica de combinación hace que su efecto, salvo casos extremos, y sus consecuencias sean tolerables por el sujeto. (Berenstein, 2000, p. 259)

En referencia a la clasificación anterior, en el espacio vincular (intersubjetivo) la violencia la observamos en los actos que se realizan entre un sujeto y un otro, que están vinculados de forma consistente, en todo despojo de su carácter de ajenidad y constante intento de transformarlo en semejante o idéntico a sí mismo. Está asociado al borramiento de la subjetividad del otro, la cual se apoya no solo en su deseo sino en su carácter de otredad en un vínculo, ya sea éste social o familiar. En otras palabras, hacerlo desaparecer como un Yo diferente. Aquí, lo ajeno, caracteriza aquello del otro que el Yo no puede inscribir como propio, a pesar de su capacidad para intentarlo (Berenstein, 2000).

Cabe agregar que "la violencia intersubjetiva tiene como fuente el vínculo con los otros y opera una desvinculación, en especial con aquellos con los que se está ligado en una relación estable como ocurre en la familia o la pareja" (Berenstein, 2000, p.260). Por lo tanto, podemos inferir después de lo expuesto anteriormente que la violencia opera en todos los ámbitos en que se desarrolla el sujeto, y que no es una sola violencia como suele pensarse originalmente este concepto. Observar las distintas formas en que las violencias operan en la familia, en la pareja y en cualquier ámbito en el que pertenezca el sujeto, es reconocerlo como tal y de esta forma considerar las complejas formas que lo ligan a su entorno. En relación con esto último y para finalizar con esta clasificación se menciona el tercer espacio, que es considerado desde la perspectiva social:

Desde el punto de vista social diré que la violencia incluye el arrasamiento del sentimiento de pertenencia de un conjunto de sujetos o parte de la comunidad por parte de otro conjunto o parte de la misma comunidad. La violencia transubjetiva originada en lo sociocultural atraviesa los vínculos interpersonales y al propio Yo. El intento es hacerlos dejar de pertenecer, lo cual incluye su traslado súbito, expulsión o matanza. (Berenstein, 2000, p.260)

En efecto, en que si estas cuestiones no se revisan estamos propensos a transmitir a través de las generaciones esta cualidad de vacío irrepresentable traducido en violencia, se repetirá de forma compulsiva sin entender lo que sucede, evitar esta repetición es parte también de responsabilidad del sujeto, que pueda a través de su historia reconocerse junto a un profesional que habilite la escucha de esas historias.

4.1 La producción vincular que desdibuja. El impacto de lo no elaborado que se traduce como violencia en la familia.

Actualmente sabemos que unos de los síntomas más impactantes y difíciles de explicar en nuestra era contemporánea es, sin duda, el fenómeno de la violencia. Se incrementa con el correr de los días y circula en todos los ámbitos en los que habita el sujeto, aún sin llegar a ejecutarse, se hace presente. Asimismo, se observa violencia en las calles, violencia intrafamiliar, en los medios de comunicación, en los discursos y en la propia sociedad (Ons, 2008). Por lo tanto, es necesario comprender los entramados de la producción vincular que muchas veces desdibuja al sujeto generando impacto en su cotidianidad y dinámicas familiares; sin olvidar, que para ello es relevante considerar la transmisión que envuelve a esa familia, es decir pasado y presente serán puestos en juego a través de la historia del sujeto.

Gomel (1997) relata que la historia de una familia va a surgir en su transmisión y que a su vez, se transmite un pasado, que en verdad hay que construirlo. Queda una separación entre historia y pasado donde: "la primera es construcción simbólica que a través de diversos criterios de selectividad, engarza sucesos y los convierte en hechos históricos con algún tipo de encadenamiento; en cuanto al pasado, como tal, está perdido" (Gomel, 1997, p.112). En otras palabras, la historia se pone en movimiento junto al relato histórico que configura una escena que nunca se termina, siempre se podrá dar una nueva versión de lo acontecido. Además, una parte quedará excluida ya que no todo podrá ser elaborado. La historia, de por sí, lleva un resto que no fue historizado, es decir, si no dejó huellas, transcurrirá libremente de retornos de lo reprimido. Por lo antes expuesto, coincidimos con la autora cuando subraya que es a partir de estas cuestiones que se habilitan los secretos, lo traumático, lo desmentido, o lo que es repudiado. Estos sucesos pueden quedar anclados con una existencia en paralelo a la versión de origen y de esta forma dan lugar a silenciamientos de sucesos impedidos de tramitación. Dichos acontecimientos, sucedieron en un tiempo anterior y van a deambular por la psique de los nuevos miembros de la familia

(Gomel, 1997).

Como se puede observar, la producción vincular que transita por la familia involucra modos del decir y del hacer, traducidos en palabras en los distintos discursos que la habitan. Tal como se mencionó anteriormente, se producen silenciamientos de sucesos que no pudieron ser elaborados, abriendo paso para que lo ancestral violento una y otra vez a los sujetos. Continuando con los lineamientos de Gomel (1997) destacamos que hay una eclosión de violencia que se da en los discursos familiares y en los modos de actuar de los miembros de la familia. En relación a esto, la autora expresa que en lo que respecta como pasaje al acto, nos enfrentamos a algunas modalidades de violencia vincular como el maltrato mental o físico y nombra también como ejemplo, los asesinatos y los suicidios. Por su parte, hay una descarga pulsional que está libre de la construcción simbólica e inunda el espacio vincular. De hecho, lo que no fue dicho puede ser transformado en golpe ya que en los vínculos violentos, quien ocupa el lugar de violencia padece una ruptura en la cadena representacional, ya que tanto la violencia o cualquier situación con características de trauma, son capaces de generar fenómenos de desestructuración en el sujeto (Gomel, 1997).

En este orden de ideas encontramos secretos en la familia que muchas veces terminan siendo producciones vinculares que perturban y vemos como existen conexiones que "pueden ser vistos, sentidos o presentidos, por lo menos, parcialmente, pero generalmente no se habla de ello. Se viven en lo indecible, lo impensado, lo no- dicho o lo secreto" (Schützenberger, 2020, p. 7). En relación con esto último surgen los siguientes cuestionamientos ¿Inevitablemente repetiremos historias? o dicho de otra forma ¿La manera de trascender estas limitaciones es reelaborar lo no dicho a través de la historización del sujeto en la clínica?

Con referencia a lo anterior si continuamos con el caso de la violencia como ejemplo y la tomamos como ese secreto que no puede ser revelado, ya que frecuentemente es doloroso o causa vergüenza, encontramos que reiteradamente eso olvidado, es transmitido del inconsciente de los padres al de los hijos de una generación a la siguiente. Según se ha citado entendemos que en el caso de muertes y distintas violencias, lo no dicho es elegido por los sujetos como una forma de que no perdure el sufrimiento dentro del sistema familiar. En efecto, el silencio es opción para que los descendientes no estén estorbados por cuestiones que le causan dolencias físicas o psíquicas (Schützenberger, 2020).

Cabe agregar y para ir finalizando este apartado que en lo que respecta a la infancia y su relación con la violencia, vemos que en los vínculos violentos los personajes alternan sus lugares, tal es el caso de los vínculos parentales con niños pequeños, donde la indefensión

es tal que los deja en un lugar de total desvalimiento y desamparo. En este caso, los niños por el alto grado de impacto que les genera son depositados en el lugar de objetos de violencia (Gomel, 1997).

4.2 Violencia transgeneracional en el seno familiar y los efectos de su repetición en los miembros de la familia

A lo largo del desarrollo de este trabajo se destacó la relevancia de reconstruir la historia del sujeto para comprenderlo de una forma más amplia, para ello y por los planteamientos hechos hasta el momento, se observó, que lo que se transmite de generación en generación muchas veces queda anclado en los miembros descendientes de la mitología familiar. Contenidos no elaborados transitan por el psiquismo de los sujetos y en ocasiones son repetidas sin saber su origen o sin entenderlo, por lo tanto es importante en este apartado mencionar los modos de repetición transgeneracional de la violencia y su impacto en la vida de los sujetos.

La repetición de los distintos modos de operar que tiene la violencia en las dinámicas familiares son un claro ejemplo de que la exposición a la violencia en una familia, sea el sujeto víctima o testigo, es la vía fundamental para que se produzca la transmisión de la violencia a través de las generaciones. Además, será la rápida y oportuna intervención clínica la encargada de frenar los ciclos de violencia generados en los miembros de un sistema familiar. Por su parte, la familia es por excelencia agente socializador de la convivencia social. Cuando relaciones de agresión, violencia o abandono se presentan en las dinámicas familiares, causan riesgo y sufrimiento a largo plazo en la vida de las personas, comenzando por los más pequeños, los niños (Larrain, 1996).

Tal como se ha visto coincidimos con Janin (2002) cuando nos habla de una memoria a través del cuerpo, de huecos y recuerdos que son destapados a través del terror y del miedo, donde los silencios están colmados de angustia y vergüenza. Lo no metabolizado como hemos mencionado pasará en "su forma "bruta" a los hijos y a los hijos de los hijos" (Janin, 2002, p. 153). En este mismo sentido, los recuerdos de carácter traumático que fueron quitados de la memoria por una generación, serán depositados en la siguiente y estos recuerdos retornarán y se repetirán de diferentes modos deteniendo y obstaculizando caminos creativos para el sujeto. En efecto, las figuras parentales serán las encargadas de transmitir normas e ideales para que el niño pueda reconocerse como un otro semejante pero diferente a ellos (Janin, 2002).

En sintonía con lo que se viene mencionando se cree conveniente citar nuevamente a Janin (2002) para explicar los efectos psíquicos que causa la repetición de la violencia en los sujetos. Refiere que la repetición de una vivencia de maltrato puede ser en su forma pasiva o activa. Es decir, se puede hacer activo lo que es pasivo e identificarse con el agresor o sin embargo, podemos encontrar que la persona busca a alguien para que se haga responsable de que esa repetición textual se de. En otras palabras, se busca otro agresor y lo que se torna como inevitable es la repetición de la propia vivencia. Para ejemplificar esto, subraya que un niño en un futuro puede repetir situaciones que le fueron transmitidas sin palabras por padres o abuelos, pero en el caso de la violencia y el maltrato en edades muy tempranas, lo vemos expresado de otra forma y es cuando la repetición va más allá de un vínculo de sufrimiento, y es transformada en vacío representacional (Janin, 2002).

De acuerdo a los razonamientos que se han venido realizando Manzo y Sánchez (2014) mencionan que existen dos factores claves para que la repetición de la violencia se de en una familia, siendo uno de ellos la re-negación a partir de la historia de los padres, especialmente de sus traumas. Generalmente ocurre que la negación se da en una generación, por ejemplo, en el caso de la figura de la madre y vuelve a retornar en la generación de los hijos, donde éstos vuelven a negar no solo el trauma sino también el gran sufrimiento psíquico que les ocasiona. Asimismo, no será hablado ya que pertenece a un nivel inconsciente y los miembros de la familia solo percibirán sus síntomas. En efecto, esa vivencia atravesada por el dolor, ese hecho traumático, se repetirá para poder ser hablado, para que pueda transitar y elaborarse dentro de la historia familiar (Manzo, Sánchez, 2014).

En relación con esto último y continuando con lo que se mencionó en el párrafo anterior, el segundo factor clave para que efectivamente exista una repetición de la violencia, son las identificaciones alienantes que en capítulos anteriores se señaló como una de las causas principales para que el sujeto no pudiera tener espacio para sus propios deseos, productos de estas identificaciones que lo alienan. En este mismo sentido, aportes de autores como Losso, Faimberg, Nussbaum y Werba, que fueron tomados como referencia a lo largo de este trabajo, destacan esta puntualización como factor de la repetición transgeneracional. Puntualmente Manzo y Sánchez (2014) comentando los escritos de Nussbaum entiende que el sujeto a través de estas identificaciones hace propio lo traumático en donde generalmente encontramos rastros de violencia. Resulta oportuno mencionar además que frente a la transmisión de la violencia se puede observar en la adolescencia o en la vida adulta un gran déficit en el psiquismo de los hijos, producto de esos bloqueos representacionales heredados de una generación a otra (Manzo, Sánchez, 2013).

Schützenberger (2020) menciona que la vida de cada uno de nosotros corresponde a una novela y que todos vivimos casi atrapados por "una invisible tela de araña de la cual también somos uno de los maestros de obra" (Schützenberger, 2020, p. 7). Coincidimos con los pensamientos de la autora cuando hace hincapié en que los sujetos deberían optar por comprender y visualizar mejor estas repeticiones ya que gracias a esto, la propia existencia se volvería un poco más clara, aunque frente a esto se cuestiona y coincidimos en si finalmente es posible escapar de esa tela de araña invisible que atraviesa a las generaciones (Schützenberger, 2020).

Por las consideraciones anteriores y a manera de resumen final, lo que respecta a este capítulo visualiza que para poder comprender cuestiones ligadas a la violencia transgeneracional o a cualquier situación que se repita de una generación a la siguiente, es imprescindible no quedar atrapados por deseos irrealizados, palabras o actos no elaborados por parte de padres, abuelos o otros personajes pertenecientes a la mitología familiar. Será necesario y creemos oportuno, tener una óptica desde la clínica vincular. asimismo, entendemos importante destacar que consideramos aún falta profundizar en investigaciones sobre esta temática ya que contribuye a una mejora en las prácticas clínicas.

En relación a esto último optamos por mencionar en el próximo y último apartado la relevancia que tiene el aporte vincular a la hora de revisar la historia del sujeto. Observamos que a lo largo de las lecturas realizadas la clínica actual está atravesada por múltiples situaciones que son cada vez más complejas para los profesionales. Por ende, una perspectiva que haga visible la complejidad que existe al revisar la transmisión entre generaciones ampliará la mirada en el campo de trabajo.

4.3 Reconstruir la historia del sujeto desde una perspectiva vincular

"Una perspectiva vincular en psicoanálisis, entonces, considera al sujeto y sus problemáticas en situación, dentro del conjunto de factores que interactúan en su despliegue vital, en sus múltiples redes de pertenencia." (Rojas, p.125).

Según Rojas el trabajo desde el enfoque vincular involucra la transmisión entre generaciones, sobre todo ante trastornos del tipo vincular y subjetivos como son los "secretos de familia, duelos congelados, elementos no elaborados que obstaculizan los procesos de historización" (Rojas, 2009, p. 132) Por lo antes expuesto vemos que hay problemáticas y sufrimientos propios del entramado familiar que están íntimamente

relacionados los fragmentos que circulan en los discursos transgeneracionales, invadiendo a los descendientes. Asimismo, la autora señala que cuando en la clínica vemos familias con grandes perturbaciones, posiblemente estén relacionados con estos enunciados que van más allá de la singularidad propia del sujeto. Lo antes mencionado corresponde a huellas que se desplazaron entre generaciones y configuraron una potencialidad del tipo traumática. En relación a esto último se observa que en la clínica actual patologías que afectan los vínculos familiares y su origen se encuentra conectado con acontecimientos históricos como catástrofes sociales o situaciones traumáticas familiares que fueron vividas por generaciones anteriores (Rojas, 2009).

Hechas las consideraciones anteriores resulta oportuno mencionar los comentarios de Losso (2007) con respecto a la clínica vincular. En relación a esto entiende que para poder descifrar los contenidos ocultos que circulan entre las generaciones y dar sentido a los distintos fenómenos de repetición, es propicio verlos desde el *campo vincular terapéutico*. Este enfoque en la clínica lo podemos llevar adelante a partir de la presencia de dos o más generaciones, allí el trabajo vincular facilita el "develamiento de lo escindido, de lo encriptado, que actúa desde las generaciones anteriores, a través de las repeticiones transgeneracionales, como expresión de las deudas simbólicas con esas generaciones" (Losso, 2007, p. 221). Por su parte, podría contribuir a que los sujetos puedan construir entre su familia y el profesional, su propia historia. De modo que pueda diferenciar y elaborar lo que fue transmitido en bruto y sin procesamiento, para habilitar el reconocimiento de lo que sí fue transformado por el propio sujeto (Losso, 2007). En este mismo sentido cabe agregar que si el sujeto puede reconocer su historia por medio de la palabra en el espacio clínico, podría finalmente vivir su propia vida acompañado de sus propios deseos y no lo de sus padres o abuelos (Schützenberger, 2020).

En este orden de ideas Puget (2009) señala que el espacio vincular crea su propio vocabulario y describe o interpreta un mundo en donde las relaciones entre dos o más sujetos tienen su propio status. Desde su experiencia clínica relata que en trabajos con distintos grupos terapéuticos y análisis individual, reconoce que existía una diferencia entre encontrarse con el otro desde la presencia y hablar de un otro en su ausencia. Es en este sentido que Puget (2009) plantea una serie de características que giran en torno al dispositivo vincular y mencionaremos alguna de ellas:

- La primera característica, está relacionado con los *espacios* donde transita el sujeto. Dichos espacios son fluidos, mutables y no establecen un lugar estable. Son de

carácter imprevisible e intervienen diversos modos de transmisión, que están íntimamente relacionados con las identificaciones inconscientes.

- En una segunda instancia, nos enfrentamos a la *historia e historización* donde es preciso considerar otras temporalidad que no se ajusten solo a la temporalidad lineal.
- El *determinismo psíquico*, desde esta perspectiva vincular se dejará de tener una impronta hegemónica para abrir camino a lo que se va produciendo en el momento y hace lo imprevisible de cada encuentro.

De los anteriores planteamientos se deduce que el sujeto está inscripto en una compleja realidad vincular que desde esta perspectiva podría facilitar el trabajo de historización, más aún en casos donde lo no elaborado impacto en el psiquismo y es transmitido de generación en generación. Revisar la realidad vincular es ver su complejidad e inestabilidad, otorgando a los profesionales el contacto con distintas realidades que involucran a los vínculos de parentesco. En la familia, dichos vínculos coexisten con la realidad vincular de la pareja parental, junto a cada una de las realidades que se generan entre los lazos de hijos y padres, incluso con las familias de origen, es decir con todo un bagaje generacional. En efecto, somos sujetos de discurso, producto de una cadena de herencia arcaica ligada a una transmisión irreducible (Gomel, 1996).

Continuando con los lineamientos de Gomel (1996) es importante destacar con respecto al enfoque vincular que:

No se trata de la transmisión de la vida: lo irreducible en juego es algo relativo a nuestra constitución de sujetos en relación al núcleo de lo que fuimos en la articulación del deseo de nuestros padres, y al universo de sentido en el cual fuimos recibidos. El interés del psicoanálisis vincular en el tema de la transmisión, se centra en la intersubjetividad como productora de subjetividad a partir de la pertenencia a una cadena genealógica, pues la continuidad psíquica de las sucesivas generaciones impone una exigencia de trabajo a cada uno de los sujetos eslabonados en ella. (Gomel, 1996, p.68)

A modo de resumen final destacamos que mediante las distintas lecturas que se tomaron en cuenta para realizar este trabajo podríamos decir que para que el sujeto pueda reconstruir su historia y finalmente liberarse de las limitaciones que le son heredadas por sus ancestros es necesario revisar lo no elaborado, lo no dicho. Por lo expuesto,

consideramos que el sujeto tiende a repetir historias que no pudo elaborar y que en su mayoría encontramos su origen en generaciones anteriores. Por lo tanto, revisar la transmisión transgeneracional es imprescindible para entender su historia y transitar su propia vida y no la de sus abuelos, padres, o otros miembros de la mitología familiar. Un claro ejemplo de estas repeticiones es la violencia en el seno familiar, donde vincularidades violentas expresan secretos que fueron silenciados por generaciones y son devueltas a sus descendientes en cualidades de vacío.

En relación a esto Werba (2002) señala que inevitablemente formamos parte de una cadena generacional y que esto implica una gran responsabilidad como sujetos:

Desde esa perspectiva, las ofertas y referentes identificatorios provenientes de las generaciones anteriores son factores que contribuyen a la constitución del psiquismo. Ancestro y descendencia contenidos en el vínculo de tres generaciones, son los polos que marcan la posibilidad de continuidad de la transmisión generacional o la ruptura de la misma. Sólo a condición de algún tipo de transformación es posible apropiarse de aquello que nos es transmitido. (Werba, 2002, p. 309)

Transformación que se podría llevar a cabo desde el reconocimiento de lo que nos fue transmitida en un espacio de análisis de tipo vincular si el propio sujeto no puede reconocer su historia, esto conduciría a una reducción de hechos violentos y sufrimientos que se repiten sin cesar de generación en generación.

Reflexiones finales

"Somos finalmente, en cierto modo, menos libres de lo que pensamos. Sin embargo, podemos reconquistar nuestra libertad y salir de la repetición, entendiendo lo que sucede, captando estos hilos en su contexto y en su complejidad." (Schützenberger, 2020, p. 7)

La idea principal de elaborar este trabajo tuvo su origen en el interés de responder cuestiones que van desde el inicio de la formación académica, donde como estudiante me cuestioné cual es el origen de la transmisión psíquica. Asimismo, durante la experiencia de la práctica preprofesional, en el contexto de Prácticas del Módulo de Graduación de la Licenciatura en Psicología, observé que el sujeto está inmerso en una red vincular tan compleja donde situaciones y acontecimientos se volvían a repetir en los pacientes sin entender la causa de los mismos.

En relación a esto último este trabajo intentó acercarse de algún modo a comprender cómo los discursos familiares son la vía regia para comprender lo transgeneracional y su transmisión, clave para deconstruir los distintos fenómenos de repetición entre generaciones, como es el caso de la violencia en el seno de la familia.

Se intentó mostrar la importancia de posicionarse desde una perspectiva vincular para comprender el complejo entramado de relaciones que mantienen los sujetos, para ello se tomó como referencia distintos autores que abordan la temática. Para este propósito desarrollamos el marco teórico de este trabajo en cuatro capítulos, siendo el primero el dedicado al abordaje de la transmisión entre generaciones. En lo que respecta al segundo capítulo, se hizo referencia a la estructura familiar y las distintas identificaciones que se ponen en juego en los lazos de parentesco. Continuando con el tercer capítulo donde intentamos problematizar y analizar el acto significativo de repetir historias familiares y

cuáles son los efectos de la violencia en los sujetos. Por último y en el cuarto capítulo, utilizamos la perspectiva de la clínica vincular y su importancia como ya mencionamos anteriormente, en la construcción histórica del sujeto.

Para acercarnos al tema y responder estos interrogantes a lo largo del desarrollo de este trabajo se visualizó que la *transmisión* es un proceso que se construye entre las generaciones, bordeando cada una de ellas. Este proceso involucra la historia familiar tal y como fue narrada de padres a hijos y además manifiesta los fragmentos de la vida psíquica perteneciente a generaciones anteriores, fragmentos que son producto de una bagaje inconsciente en los descendientes, es decir en las generaciones posteriores (Gomel, Matus, 2011).

En relación con esto último se observó que los sujetos están investidos por transmisión estructurante que transmite ideales, valores y afectos, pero muchas veces esta transmisión limita severamente el campo subjetivo y por ello la importancia significativa de su comprensión desde la clínica. Además, habíamos destacado los aportes de Kaës (como se citó en Losso, 2007) con respecto a los tipos de transmisión, distinguiendo entre: *intrapíquica*, *interpsíquica* (o *intersubjetiva*) y *transpsíquica*. Para este trabajo llegamos a la conclusión que es pertinente para comprender la historia del sujeto y las posibles repeticiones de situaciones de carácter violento, tomar como referencia las consecuencias de la *transmisión transpsíquica*, que es aquella que pertenece a otras generaciones. Aquí, es donde encontramos contenidos en bruto, casi sin procesamientos, aquellos que habilitan la transmisión de distintos sufrimientos. Contenidos que alienan al sujeto y lo perturban dando lugar a una pura transmisión repetitiva (Losso, 2007).

Entre los principales factores que se pueden desprender en lo que respecta a la repetición de la violencia en los miembros de una familia, concluimos que las *identificaciones alienantes* son una de las principales vías para que los sujetos no logren una reelaboración de su historia y se vean limitados en su libertad de ser. Entendemos que estas inscripciones inhabilitan al sujeto e impiden que pueda apropiarse de su propia subjetividad (Werba, 2002). Tal como se ha visto, entendemos que en la actualidad estamos bombardeados por la inmediatez, y la mayoría de las veces a los sujetos se les escapa la posibilidad de mirarse y reconocer su historia, por un lado porque reconocerla implica sufrimiento y por otro, porque simplemente no encuentran motivos suficientes para hacerlo, ya que muchas veces la repetición de la violencia se da de una forma silenciosa y naturalizada en las familias. Por lo antes expuesto, en el correr de este trabajo se ha esbozado en varias ocasiones la idea de considerar al sujeto dentro de un *campo vincular terapéutico*, donde el enfoque es descifrar los contenidos ocultos que circulan dentro de las

generaciones. Por esta vía, se podrá dar sentido a los distintos fenómenos de repetición como expresión de las diferentes deudas simbólicas que esconden las generaciones (Losso, 2007).

Hechas las consideraciones anteriores y para ir finalizando creemos oportuno mencionar que en el desarrollo de este trabajo nos encontramos frente al desafío de explorar distintos materiales teóricos, que de algún modo conceptualmente detallaron los motivos que llevan a los sujetos a la *repetición de la violencia* en el seno familiar. De todos modos, frente a este desafío considero que aún falta profundizar en investigaciones respecto a esta temática, ya que para comprender la transmisión de la violencia transgeneracional, implica que se investiguen los distintos procesos simbólicos que involucran toda una trama familiar. Explorar dicho campo sería propicio con el fin de contribuir a una mejora en las prácticas clínicas, ya que temas como la violencia, el desvalimiento y lo traumático, son, sin duda, uno de los mayores problemas que enfrentamos como sociedad. Desde mi punto de vista considero primordial que como profesionales de la psicología seamos los encargados de detectar a tiempo fenómenos violentos de repetición en la familia. En otras palabras, esta intervención es una forma de contribuir con la sociedad, evitando que la violencia se propague entre los diversos espacios en los que está involucrado el sujeto.

Referencias bibliográficas

A.;Eiuguer, A.; Carel, F.; André-Fustier, F.; Aubertel, A.;Ciccone, R.;Kaës (1998). *Lo Generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Aliani.; N.,Bertin (2011) *Memoria y transmisión generacional*. Uaricha Revista de Psicología No 8 (16),36-44

Berenstein, I. (1995). *Psicoanálisis de familia y pareja*. Revista de Psicoanálisis APdeBA - Vol. XVII - No 2 - 1995

Berenstein, I. (2001). *El vínculo y el otro*. Revista de Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXIII - No 1 - 2001

Bower, Lorena (2006). *Algunas consideraciones en torno del agieren freudiano*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Donoso, V., Garzón, M. (2019). *Dependencia emocional transgeneracional en mujeres víctimas de violencia*. [Proyecto, Universidad Internacional SEK]. Universidad Internacional SEK.

<https://repositorio.uisek.edu.ec/bitstream/123456789/3499/1/DONOSO%20Y%20GARZ%c3%93N%20-%20DEPENDENCIA%20EMOCIONAL%20TRANSGENERACIONAL.pdf>

Faimberg, H; (1985). *El telescopaje de las generaciones : la genealogía de ciertas identificaciones*. Revista de Psicoanálisis. 42(05), pp. 1043-1056 Recuperado de: <http://apa.opac.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19854205/p1043.dir/REVAPA19854205p1043Faimberg.pdf>

Freud, S. (1986). *Tótem y Tabú*. En Freud, S. *Obras Completas*. (1ª Ed.) Vol 13. (pp. 169-186). Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)

Freud, S. (1986). *Moisés y la religión monoteísta*. En Freud, S. *Obras completas* Vol. 23. (pp.41-97). Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939).

Freud, S. (1914). *Recordar, repetir y reelaborar*. En S. Freud, *Obras completas: trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (págs. 145-157). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

Gomel, S. (1997). *Transmisión generacional. Familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Gomel, S. (1996). *El analista en el campo vincular. Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*, Número 1 (TOMO XIX), 63–75. Recuperado de:
<https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1996-N%c2%ba1.pdf>

Jaroslavsky, E. *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*

Kaes, R. (1998). *Psicoanálisis de las configuraciones Vinculares. Malestar en los vínculos*. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo pp. 179-198
 Recuperado de:

<https://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998-N%c2%ba1.pdf>

Larrain, S. (1996, 16 marzo). *Violencia en la familia y transmisión de pautas de comportamiento social*. FLACSO Ecuador. Recuperado de:

<https://www.flacso.edu.ec/portal/modules/umPublicacion/pndata/files/docs/sfseglarrain.pdf>

Losso, R., & Packard, A. (2007). *Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional. La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional*. En *Revista internacional de psicoanálisis de pareja y familia*. 64, 1, pp. 60-70. Recuperado de:

https://aipcf.net/revue/wp-content/uploads/2017/07/La-familia-y-sus-ancestros-No-2007_1-te-lecharger.pdf

Marucco, N. (2007) *Entre el Recuerdo y el Destino: la Repetición*. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*; 105 : 26 - 54 Recuperado de:

<https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710502.pdf>

Nasio, J. (2013). *¿Por qué repetimos siempre los mismos errores?*. Buenos Aires: Paidós

Nussbaum, S. (2009) Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. En revista psicoanálisis Vol. XXXI N° 1, pp.153-166.

Recuperado de:

<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/07/Nussbaum.pdf>

Ons, S. (2008). *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. La violencia contemporánea. Notas sobre la paranoia social

<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/0Ea33B7aBZ6UGvpteJYAWixflKIX79N2GSdrjoij.pdf>

Puget, J. (2002) *Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad*. Revista Psicoanálisis APa Buenos Aires, Dolor Social, (1/2) 2002. p. 129-146. Recuperado de:

<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/puget.pdf>

Puget, J. (2009). *Teoría de la técnica: qué, cómo, cuándo, dónde, por qué, para qué, una clínica de pareja, de familia y de grupo*. Vínculo - Revista do NESME, 6(2), 113–140.

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1394/139422410002.pdf>

Rojas, M. C (2009). *Vínculos y sujetos de hoy: Los tejidos de la violencia*. Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, AAPPG.

Recuperado de:

<https://www.aappg.org/wp-content/uploads/VINCULOS-Y-SUJETOS-DE-HOY.pdf>

Rojas, M. C. (2009). *Familia y patologías graves: enfoque teórico y clínico*. *Psicología de la familia en países latinos del siglo XXI*, 123–137. Recuperado de:

https://www.academia.edu/1380267/Familia_y_proyecto_social_en_la_teor%C3%ADa_de_la_praxis

Real Academia Española Recuperado de:

<https://dle.rae.es/transmisi%C3%B3n>

Rey, P., Rodríguez, E., Sáncer, A., Tayó, (2014). *Efectos del trauma ancestral silenciado*. XIV Jornadas del EPBCN: Aperturas en psicoanálisis (III) Recuperado de:

<https://www.epbcn.com/pdf/del%20rey-rodriguez-sancer-tayo/2014-05-10-Efectos-del-trauma-ancestral-silenciado.pdf>

Gomel, Matus, (2011). *Conjeturas Psicopatológicas . Clínica psicoanalítica de familia y pareja. (1ª Ed.)* Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.

Sánchez., Manzo., M. M. (2014). *La violencia conyugal y su transmisión transgeneracional. Vol. 11 Núm. 24 (2014): Uaricha Número Especial: Dimensiones Psicoanalíticas, Subjetivas y Socioculturales de la violencia, 11(24), 68–77. Recueperado de* <http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/issue/view/7>

Schützenberger, A (2020) *¡Ay, mis ancestros!.* Buenos Aires: Editorial Taurus.

Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., (2004). *Diccionario de psicoanálisis. la ed. 6f Reimp.- Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica SA. Recuperado de:* <https://www.bibliopsi.org/docs/guia/diccionario-de-psicoanalisis-laplanche-y-pontalis.pdf>

Wechsler, E. (2013). *La transmisión de la vida psíquica. Revista de Psicoanálisis - Vol. XXXV - No 2 - 2013 - pp. 311-329*

Werba (2002) *Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales. pp. 295-312. Recuperado de:* <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/werba.pdf>